La generación POSAP

Thewmesh Thew

Capítulo 1

Capítulo 1

Desde la distancia, el grupo avanza mientras se esconde entre la maleza. Rodean, poco a poco, a su objetivo. Encontrándose éste refugiado en una casa derruida.

La formación de los nueve jóvenes es perfecta, están todos armados y conectados con audio y micro, pero no se dicen nada. Todos apuntan preparados a la casa mientras se mueven al unísono. No necesitan decirse nada.

La líder del grupo se encuentra más cerca, junto a ella le acompaña una joven muy alta. Puede verse a través del ropaje el contraste de su grisácea tez con la piel morena del resto de sus compañeros. Los demás se paran por completo y toman posiciones sin dejar de apuntar en dirección a la casa. La líder y la joven siguen avanzando.

-Es suficiente, quédate aquí -indica la joven posando una mano en su jefa.

La líder duda un momento, pero parece que la razón gana la discusión y deja de moverse.

-Ten mucho cuidado -réplica, mientras una vena de preocupación se le marca con más fuerza en la cara. Ella afirma con la cabeza, pero sigue avanzando, dejándola atrás.

Llega hasta donde debería encontrarse la puerta de entrada pero que en su lugar hay un muro medio destruido. Agudiza el oído, puede escucharlo roncar desde la puerta. Avanza al interior de la casa, se mueve con cuidado con un arma en la mano y en la otra una bomba de humo. La tensión del ambiente parece pesar, pero reprime sus instintos de duda y sigue adelante.

Desde fuera, la líder está aún más nerviosa que ella, puede escuchar el latir de su corazón como si lo tuviera en sus oídos, casi sin poder escuchar nada más.

Dentro de nuevo, dobla la esquina y ahí puede verlo. Resguardado, en la parte que aún se mantiene en pie, a la sombra. Tiene el mismo color de piel que ella tan diferente al del resto. Muchos pensamientos le vienen a la mente, pero los aparta rápidamente, no es momento de dudar.

Le apunta con el arma y prepara la bomba para lanzársela. De repente, el monstruo abre los ojos, como si un sexto sentido le advirtiese del peligro

inminente. Con una rapidez sobrehumana da un golpe seco que destruye la pared más cercana. Ella dispara tres veces y lanza la bomba. “¿Le habré dado?” se pregunta mientras actúa veloz. La estancia se está llenando de gas a su espalda pero ella no puede verlo, pues corre en dirección opuesta, hacía fuera.

Sale. Sus compañeros disparan a sus lados, pero no a ella si no a lo que viene detrás.

Ante los disparos, el monstruo retrocede con un grito, volviendo al interior y lo pierden de vista. Sus compañeros aliviados, recargan y vuelven a posicionarse.

- ¿Le has dado? ¿Qué ha pasado? -pregunta la líder acercándose a ella.

-Puede que no, todo ha sucedido muy rápido.

-Dame el arma -dice con voz firme- ¿Cuántos dardos quedan?

-Dos -responde mientras se la da.

Entonces, un brazo gris musculado sale alargándose inverosímilmente, agarra a la joven de la cabeza con un golpe que suena a cráneo roto y, de súbito, se la lleva al interior. La líder con un grito de pánico corre tras ella en guardia y con el arma en posición.

El humo le entorpece la visión y le impide respirar, pero no le importa y sigue avanzando. Llega justo en el preciso momento en que el monstruo, le arranca un brazo a su amiga y lo muerde con gusto. Sin dudar dispara, acertando las dos veces.

El monstruo cae al suelo.

- ¡J. K.! -grita mientras llega a ella y pone su cabeza entre sus rodillas- ¡Aguanta mi amor!

-Me pondré bien -contesta J. K. tosiendo con fuerza hasta que pierde el conocimiento. Tiene la parte izquierda de la cabeza deformada e incrustada hacía el interior y del hombro, donde debería estar su brazo, no para de salir sangre.

El resto del grupo entra rodeando al monstruo. Entre tres comienzan a atarlo con cadenas fuertemente.

- ¡Un jefe final! -grita un chico en pleno éxtasis, mientras se arrodilla al lado de J. K. y comienza a vendar sus heridas. -¡Nuestros primer final boss joder! -Grita de júbilo aún con más fuerza, mientras otros se unen a

su euforia.

-Salgamos de aquí antes que nos intoxiquemos -dicta la líder.

Capítulo 2

Capítulo 2

Antes de llegar al poblado, clava dos picas bien afiladas de hierro que cargaba a la espalda. Las deja sin mayor reparo sabiendo que cuando vuelva nadie las habrá podido quitar del sitio donde las acaba de clavar.

Al aproximarse, ve a un guardia saludándole con el brazo. Él le indica desde la distancia que no abra la barrera de la barricada. El guardia lo obedece pues sabe lo poderoso que es.

De un salto atraviesa la barricada completamente, tiene que estar atento y medir su fuerza de aterrizaje para no dañar el suelo. Al caer, varios guardias se acercan.

-Señor es un honor verlo de nuevo -él asiente con la cabeza mientras sigue adelante, sin la más mínima intención de pararse.

Durante el camino, varias personas se acercan a recibirlo y le preguntan sobre las noticias del exterior y les responde levemente, quien lo conoce sabe que no es muy hablador y que cobra cada palabra suya a un alto precio. Sigue avanzando.

Mide un poco más de dos metros, sacándoles a todos los presentes, al menos, una cabeza. Pero la gran diferencia con los demás no es su altura, sino su color de piel; mientras que su piel es de un color grisáceo, todos los demás son morenos oscuros. Salvo su pantalón elástico y su mochila, va desnudo. También resalta su cabeza sin ningún pelo, ni en sus pestañas ni sus cejas.

- ¿No trae a ninguno para “convertir” esta vez?

-No -contesta secamente, no tiene ganas de explicarles el motivo de este último viaje y que no ha tenido nada que ver con “convertir” a nadie.

-Vaya… mucha suerte hemos tenido últimamente – dice el ciudadano. Algo en su forma de expresarse le crispa y le hace saltar las alarmas, “No tendría que haber estado fuera tanto tiempo” piensa. Sus músculos se tensan automáticamente y se vuelve hacia el que acaba de hablar.

-¿Qué acabas de decir? -dice mientras se imagina lo peor. La presión que hace con los dedos de los pies en el suelo quiebra un poco la carretera.

-El grupo POSAP ha hecho varias salidas… señor... pe… pero está siendo

muy eficaz, han capturado dos capataces en menos de tres meses.

-¡POSAP! -réplica él malhumorado - ¿Dónde están ahora?

-Fuera… -le contesta el hombre, que al no poderle aguantar la mirada tiene la vista clavada en el suelo.

Se gira y se marcha, no necesita saber más. Sabe que Jotaka está en ese grupo y que, a pesar de sus advertencias, es una de las que se han ido.

* * *

- ¡jefa! -grita un hombre entrando corriendo en el despacho- Ya viene. Como usted predijo está furioso y se dirige hacía aquí.

Ella hace un gesto al guardia para que se retire. Respira intentando mantenerse cordial y se sienta en su cómoda. Eligió ese sitio como su despacho porque la habitación es enorme, pero aun así por la situación que se va a acontecer el cuarto se le hace enano. Respira de nuevo.

La puerta se abre y entra él echo una furia. Aunque no rompe la puerta al entrar "bueno, eso es una buena señal" piensa la jefa.

- ¡Tú! ¿Qué te dije? Yo protegía la ciudad si no involucrabais a mi hermana -los ojos le arden en furia. Se podría pensar que sus facciones deberían ser inexpresivas al no tener ni cejas, ni pestañas, pero cualquiera que lo viera en ese momento vería uno de los gestos más marcados en la cara de una persona - ¿Es que no ven que es peligroso? ¿En qué están pensando? ¿Dónde coño están? ¿Dónde han ido?

-Cálmate -le contesta ella, intentando mantenerse serena-. Pregúnta, de uno en uno, así me resultará más fácil responderte- Puede ver la ira en sus ojos, así que decide recular. No es momento de ganar una batalla de intelecto- ¿Crees que no lo he intentado? Escucha, se fueron sin mi permiso, me desautorizaron.

"Les prohibí salir, a pesar de que llevan años entrenando y esto es lo que ha ocurrido como consecuencia".

"El grupo POSAP ya no me respeta y tiene el apoyo de muchos jóvenes del lugar. Ya te advertí, que mi poder es limitado pero no me escuchaste. Ahora no responden ante mí, ni ante ti, ni ante nadie… Y encima han capturado a dos capataces, hecho que les ha dado autoridad y han demostrado que nuestras prohibiciones eran injustificadas."

Ella se calla dejándole sopesar la información. Él se lleva las manos a la cabeza e intenta tranquilizarse contando mentalmente. Se siente impotente, pero está más calmado. A su espalda se escucha a una mujer

gritando su nombre. Entra en la estancia, morena con algunas arrugas en la cara y varias canas pero, a fin de cuentas, una gran mata de pelo que se conserva con gran fuerza, como el resto de su cuerpo. Una mirada fuerte a la par que brillante le mira cálidamente.

-Thomas -dice ella. Él asoma una tenue sonrisa al verla.

-Madre – le contesta.